

EL IMPRESO

Publicación mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

TRUMP
SIN PLAN B

1 de Mayo

DÍA
INTERNACIONAL
DE LOS
TRAJADORES

¡LEVANTAMOS LA BANDERA INTERNACIONALISTA DE LA CLASE OBRERA REVOLUCIONARIA!

DECLARACIÓN DE LA TRCI

Ante la crisis capitalista y las políticas guerreristas

En el mundo se sigue desarrollando una etapa que hemos denominado de descomposición del imperialismo y procesos de asimilación de los ex Estados obreros.

Estados Unidos ha lanzado una guerra arancelaria

como respuesta decadente de un imperialismo en crisis, que no logró estabilizar su hegemonía con las instituciones creadas en la posguerra, ni pudo asimilar a los ex Estados obreros al sistema de Estados capitalistas (lo cual implicaría la destrucción de sus fuerzas productivas, el desmembramiento territo-

rial y la recomposición del imperio de la ley del valor reemplazando la centralización burocrática estatal por el sistema de monopolios, convirtiéndolos en semicolonias). Esto llevó a que todas las contradicciones del sistema, en crisis, hicieran eclosión en el corazón mismo de los Estados Unidos. Estamos

en presencia de una política muy aventurera y delirante de ruptura del equilibrio inestable de posguerra. Es decir, que estamos presenciando una transición a una nueva reconfiguración de los equilibrios en un momento agudo de la crisis capitalista.

pág. 3

Operativo rescate

EL FMI PONE LA PLATA, EL PJ Y LA BUROCRACIA SINDICAL LA CONTENCIÓN

pág. 2

El acuerdo desesperado por fondos frescos con el FMI, que ya envió el primer desembolso de U\$S12.000 millones de un total de U\$S 20.000 para fondear al Banco Central (BCRA), sentencia el fracaso redondo del plan de dólar barato más ajuste fiscal ensayado por el gobierno para conte-

ner la inflación y dar un marco de estabilidad a las empresas imperialistas y nacionales encargadas de explotar la "transición" productiva hacia la minería y la energía. Por supuesto, el sector burgués que siempre sale en la foto de ganadores sigue siendo el financiero.



[Nacionales] Operativo rescate

EL FMI PONE LA PLATA, EL PJ Y LA BUROCRACIA SINDICAL LA CONTENCIÓN

[Por Orlando Landuci]

Lo que cambia ahora es que el gobierno entrega el mando directamente al FMI, que enviará trimestralmente sus famosas auditorias, y de los fondos financieros imperialistas, que ya comenzaron a operar “entre las bandas” para hacer grandes negocios con el nuevo “carry trade”, es decir, el diferencial entre las variaciones de la cotización del dólar y las tasas de interés superiores al 35% anual que debió alentar el banco central para contener en un margen inferior al 30% la devaluación iniciada el 14 de abril.

Milei y su casta de ex ministros fracasados en gobiernos anteriores debieron entregarse al FMI porque la situación económica estaba al borde de un inminente colapso, con una corrida contra el peso que amenazaba en convertirse en default con la llegada de los primeros vencimientos de deuda. Tal es la gravedad de la situación que el mismísimo tesoro de EEUU prepara nuevos montos en caso de emergencia: estiman que un colapso argentino podría rápidamente devenir en el incendio de toda la región o en una crisis de deuda en dominó de otras economías semicoloniales superendeudadas. Todo esto en medio de una crisis económica internacional fenomenal, acelerada por la propia “transición” hacia un nuevo orden que pretende dirigir Trump desde Washington. Estamos ante una nueva “muralla de dólares” (Sturzeneger-Macri) o mejor, un nuevo “blindaje” (Cavallo-De La Rúa), que podría terminar peor que las ver-

siones anteriores, la farsa de la farsa, en medio de una debacle mundial.

Pax vaticana, tregua y elecciones

El salvavidas del FMI sirve para rescatar al gran capital, pero es un yunque para aplastar el salario y las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Una política recesiva que anuncia nuevos despidos y cierres de empresas, la continuidad de los techos salariales y el intento del gobierno por avanzar en la reforma laboral en toda regla (ya la vienen aplicando convenio por convenio y fábrica por fábrica). Como dicen los analistas burgueses, el talón de aquiles del plan libertario es que la devaluación plantea objetivamente una “puja distributiva”, es decir, una lucha por la plusvalía. El movimiento obrero no ha eludido esa pelea, como viene demostrando su vanguardia desde el año pasado, con un nuevo avance de la resistencia a partir de los enfrentamientos del 12 de marzo en defensa de los jubilados en la plaza de los dos congresos. Los que sí actúan a favor del plan son los burócratas de la CGT y las CTAs, la segunda pata del operativo rescate, quienes se dedican a firmar paritarias a la baja, desorganizar a los trabajadores, aislar a los sectores que salen a la lucha (Praxair, Granja Tres Arroyos, Químicos de Río Tercero, docentes, judiciales y estatales de varias provincias, etc, etc) para intentar llevar todo a la trampa electoral detrás de

Viene de Tapa



los candidatos del PJ en reconstrucción. Un operativo en pinzas, que tiene 6 meses de plazo de financiamiento para llegar a octubre. Es el contenido político y de conciliación de clases de los “frentes antimilei”, “antifascistas” o de “defensa de la industria nacional”.

La muerte de Bergoglio es un bálsamo divino para empresarios y burócratas, que pretenden un duelo nacional que encubre una tregua con Milei y las patronales de todo credo, aún las que no profesan el catolicismo. Es el último servicio, post mortem, del Papa a la burguesía.

Una dirección revolucionaria

Todo el plan, si podemos llamarlo así, del FMI para la Argentina pende ahora de un hilo delgado ya que lo que priman son los vaivenes de la crisis mundial en un cuadro de guerra cada vez más abierta por la hegemonía imperialista y la asimilación de los ex Estados obreros. La tarea de enfrentar a la burocracia sindical para recuperar los sindicatos y poner en pie de lucha al movimiento obrero contra el ataque imperialista es imperativa. La política de “coordinación de los movimientos” que plantea el

PTS o el movimiento por la huelga general y el fuera Milei del PO erran el blanco al alejar al proletariado del eje de la lucha de clases, que es la lucha por la plusvalía, es decir, de la producción. Debemos salir a las calles, sí, pero a partir de la organización en las fábricas y lugares de trabajo, cuestionando la propiedad privada de los medios de producción y paralizando la maquinaria estatal burguesa.

Para ello necesitamos desarrollar un programa de transición, que plantee las escalas móviles de horas de trabajo y salarios, la apertura de los libros contables de las empresas, el control obrero de la producción y la autodefensa obrera.

Un programa para organizarnos en oposiciones revolucionarias en los sindicatos, como forma de aglutinar a la vanguardia en la tarea de poner en pie un Partido Revolucionario, sección de la IV Internacional reconstruida, que tome las tareas de enfrentar al títere Milei para derrotar, junto al proletariado de la región, de EEUU y el resto del mundo, a la fuerza contrarrevolucionaria del imperialismo con los métodos de la revolución proletaria internacional.●

|Internacionales| 1° DE MAYO, DÍA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

¡LEVANTAMOS LA BANDERA INTERNACIONALISTA DE LA CLASE OBRERA REVOLUCIONARIA!

| Declaración de la TRCI |

Viene de Tapa

La economía mundial se encamina a una recesión con elementos de depresión, con crisis de deuda en las semicolonias y procesos inflacionarios en gran parte del planeta. El sistema capitalista expresa una crisis histórica en su organización de las relaciones sociales de producción y sus formas de dominación. Ha entrado en una contradicción explosiva, ya que no logra que la relación capital-trabajo sea contenida en las instituciones creadas para su dominación y no ha podido encontrar en el proceso histórico su reemplazo por otra forma de dominación estatal burguesa.

En este contexto internacional, los trabajadores de EE. UU. tienen la palabra. Deben enfrentar a Trump y sus aliados, recuperar los sindicatos de manos de la burocracia sindical y la aristocracia obrera históricamente ligada al Partido Demócrata y ganar sectores del proletariado para una política internacionalista y de unidad de ramas productivas en los distintos países donde ha penetrado el capital imperialista.

Ante la debacle del Reino Unido, la Unión Europea y el Estado de bienestar, que sólo tienen para ofrecer preparativos de guerra. La respuesta obrera debe ser abrir procesos revolucionarios que enfrenten

a los gobiernos imperialistas que nos pusieron en esta situación.

Tenemos que frenar las políticas guerreristas del imperialismo en todo el mundo: para que en Medio Oriente triunfe la resistencia palestina y destruya al enclave israelí y todas las direcciones contrarrevolucionarias; para que el proletariado ucraniano y ruso enfrenten a sus gobiernos y desarrollen una guerra revolucionaria para derrotar el proceso de asimilación en curso; para que el proletariado chino sea parte de las luchas del proletariado mundial y enfrente el proceso de asimilación del ex Estado obrero.

Los trabajadores de todo el mundo debemos enfrentar esta situación histórica a nivel mundial con la fuerza de nuestra clase para destruir este sistema capitalista que sólo nos garantiza superexplotación y una vida miserable. A su vez, debemos combatir toda noción de conciliación de clases en nombre de "frentes antifascistas" para frenar a una supuesta "ultraderecha" y que llevan a defender la democracia burguesa detrás de variantes "progre" como Bernie Sanders, el Parti de Gauche, en los países imperialistas, o en sus formas semicoloniales al estilo del PT brasileiro, el FA chileno, o las

coaliciones peronistas en Argentina. Las corrientes trotskistas deben pelear por la independencia de clase y no recrear de forma degradada la táctica de Frente Único con partidos que no tienen ninguna base obrera y sólo llevan a confiar las instituciones burguesas.

Este 1° de mayo reafirmamos nuestra historia como clase y levantamos con firmeza las banderas de la Comuna de París, de la Revolución Rusa, de los mártires de Chicago y de los dirigentes obreros que murieron o fueron asesinados enfrentando a este sistema. Por eso, a 139 años de aquel 1° de mayo en el que la burguesía norteamericana asesinaba a los mártires de Chicago, es central retomar las tareas de los revolucionarios en la pelea contra el capitalismo y sus instituciones, especialmente los Estados nacionales. Luchamos por la destrucción del Estado burgués y nos apoyamos en la experiencia de la Revolución Rusa y su sistema soviético para seguir ese camino de lucha.

Para que se desarrolle el internacionalismo es de primer orden la reconstrucción de la IV Internacional, para dotar de una dirección revolucionaria a este proceso histórico, para regenerar una van-

guardia obrera que pueda dar una perspectiva marxista al proletariado mundial.

Creemos que como primera tarea en esa dirección debemos llamar a una Conferencia internacional de las corrientes trotskistas que aun reivindicamos la dictadura del proletariado para discutir las tareas ante la situación mundial.

Para los trabajadores argentinos, la tarea es tirar de forma revolucionaria a Milei, romper el pacto con el FMI y el imperialismo norteamericano. Y que esto aporte para comenzar un proceso antimperialista en América Latina que barra con los gobiernos bonapartistas sui generis y abra camino, mediante la revolución obrera y socialista, a la Federación de Repúblicas Socialistas de América.

Por la unidad internacionalista de los trabajadores en contra del imperialismo y su política guerrerista.

¡Por la derrota del enclave de Israel y el triunfo de la resistencia Palestina!

¡Abajo Milei! ¡Fuera el FMI!

¡Viva la lucha de la clase obrera mundial! ¡Viva la IV Internacional!●

|Contratapa| EE.UU

TRUMP SIN PLAN B

|Por Victoria Rojo|

Luego del cimbronazo mundial del “lunes negro” del 7 de abril, provocado por los anuncios del Liberation Day de Trump, la situación no ha encontrado estabilidad definitiva. China sigue dando pelea ante la política ofensiva de la Casa Blanca y está dejando al desnudo la fragilidad de la principal economía mundial. Las asonadas guerreristas aumentan su tenor y los conflictos armados en curso no logran cerrarse, a pesar de la promesa de campaña del actual presidente de terminar con las guerras de Medio Oriente y Ucrania. Por el contrario, la violencia crece y las treguas diplomáticas duran cada vez menos. Trump no estaba errado al avizorar que el orden de posguerra ha muerto y que hay que establecer un nuevo equilibrio. Pero su aventura en la búsqueda de la hegemonía perdida implica mayores desequilibrios. Uno de los principales factores de esta inestabilidad es la asimilación catastrófica de los ex Estados obreros. Sin duda, la salida más favorable al imperialismo implicaría la conquista de su territorio para imponer el imperio pleno de las leyes capitalistas -a costa del desmembramiento de su unidad territorial actual y de la destrucción de sus estructuras productivas- para convertirlas en semicolonias. Sin embargo, las ventajas de la economía con cierta planificación, aun cuando sea por parte de un ex Estado obrero en proceso de asimilación al capitalismo, le están entorpeciendo el plan. Además, por supuesto, que existe la lucha

de clases y la riquísima experiencia histórica de sectores del proletariado que desarrollaron experiencias como el control de la producción, la planificación económica y la creación de federaciones. Aunque trucas, y a pesar del intento del imperialismo para volver atrás el desarrollo histórico, estas transiciones abrieron un camino a un futuro superador.

Uno de los principales problemas de este manotazo de ahogado del imperialismo yanqui es que en su propio territorio está enfrentando la pérdida de base social y está debiendo lidiar con las contradicciones de todo el sistema. La política de Trump generó una crisis de confianza al interior del imperialismo decadente, que se expresó en que los capitales se refugiaron en el oro y no en los bonos del tesoro norteamericano, así como en el declive del dólar como dinero mundial. En todo volantazo de la burguesía siempre hay sectores que ganan y otros que pierden y a esta lucha fraccional se suma la creciente resistencia por parte del proletariado, que está empezando a dar batalla, aunque todavía debe romper con sus direcciones de conciliación de clases para dar un salto en calidad en la situación. En varios Estados ha habido importantes movilizaciones en contra de los recortes y los despidos, con consignas como “fuera la oligarquía”, que está intentando capitalizar Bernie Sanders.

Estamos ante el desarrollo de una nueva etapa de la decadencia imperialista, en el



que la economía mundial liderada por Estados Unidos se encamina de una recesión con crisis de deuda en las semicolonias y procesos inflacionarios en gran parte del mundo. La fragilidad del imperialismo norteamericano hace que su propia economía se vuelva vulnerable a lo que pase en esos procesos.

Esto explica también la visita de Bessent a Argentina y la autorización de otro crédito multimillonario para evitar -o posponer- otra catástrofe económica.

En este contexto, los trabajadores de Estados Unidos tienen un rol central. Enfrentar a Trump y a sus aliados es una tarea urgente para abrir paso a la lucha contra el capitalismo en todo el mundo, a la vez que desarrollan una dirección revolucionaria que enfrente a la burocracia sindical, que históricamente ha ligado

los destinos de los sindicatos a sectores imperialistas como el Partido Demócrata. Es necesario combatir toda noción de conciliación de clases en nombre de frentes “antifascistas”, que llevan a defender la democracia burguesa.

La lucha obrera debe abrir procesos revolucionarios que enfrenten a los gobiernos imperialistas que nos están empujando a más guerra, más crisis y más catástrofes. Claro que estos procesos deberán replicarse en las semicolonias, donde el proletariado tiene la tarea de enfrentar a sus gobiernos subsidiarios del imperialismo y los intereses de sus empresas. A la vez que se plantea unirse a la clase obrera de los países en vías de asimilación como Rusia, Ucrania y China para pelear contra sus burocracias y por retomar la experiencia de la transición hacia el socialismo.